

SoloLeo



Espectáculo infantil sobre la lectura, la imaginación y la sorpresa. Llevado a escena por la *Compañía Falsaria de Indias*.

Síntesis:

Leo es un niño que está solo y que se aburre enormemente. Está rodeado de libros, pero no le gusta leer. Bueno, en realidad no sabe si le gusta porque nunca lo ha intentado. Los libros cobrarán vida para llevarle a pelear con un dragón, al espacio, a una aventura de piratas, a una casa tenebrosa... Incluso contarán su propia historia.

Escena:

(Se oye el título: **El Jinete sin Nombre**)

(El niño abre el libro, suena ruido de batalla, se asusta y lo cierra. Despacio, lo abre de nuevo)

Narrador: El Jinete Sin Nombre saltó a lomos de su caballo y salió a todo galope, saltando el foso del castillo. Fuera de las murallas los soldados luchaban sin descanso. Cuando llegó al centro de la batalla se dio cuenta de que había perdido su espada.

-¡Ya creíamos que no llegarías, Jinete sin Nombre! -gritó el Rey Hernando-. El enemigo es temible, y toda ayuda es poca.

-Mi nombre es Leopoldo -dijo el Jinete- Leo para los amigos y los aliados. *(el niño se emociona al ver que se llama como él)*. Pero estoy desarmado, majestad.

-¡Tomad mi espada! -gritó el Rey-. ¡Defendedos!

-Pero mi Rey...

-¡Vamos, cogedla! *(pausa. El niño duda)*. ¡Cógela, digo!

(Leo mete la mano y saca del libro una espada. Se asombra)

(Ruido de batalla. El niño pelea con un enemigo imaginario)

La batalla era terrible, y el enemigo, poderoso. Era el dragón más grande que jamás hubiera visto. Bueno, en realidad era el primer dragón que veía, pero lo cierto es que era enorme. Luchaba a la puerta de una enorme cueva, que defendía con fiereza. Lanzaba llamaradas de fuego por la derecha, por la izquierda... Golpeaba el suelo con su enorme cola y todos caían como si los sacudiera un terremoto. ¡Pum! ¡Pum! ¡Al suelo!

-¡Ven aquí! -gritó Leo a los pies de la enorme bestia-. ¡Acércate, lagarto de los infiernos y me haré contigo un cinturón!

Leopoldo luchó con valentía, sin desfallecer, durante horas (El niño está cansado, más que el dragón). Al fin, cuando ya nadie lo creía posible, el dragón empezó a dar signos de cansancio. Entonces, el bravo caballero le asestó el golpe definitivo, atravesándole el corazón con una estocada certera.

El dragón cayó al suelo con el estrépito de una montaña. Entonces, Leopoldo corrió hacia la entrada de la cueva y vio por fin su recompensa.

(El niño se pone contento)